



VOL: AÑO 4, NUMERO 10
FECHA: MAYO-AGOSTO 1989
TEMA: MUJERES
TITULO: **El lugar de las mujeres en la historia** [*]
AUTOR: *Gisela Bock* [**]
TRADUCTOR: Francisco Galván
SECCION: Notas y traducciones

TEXTO

En la historiografía tradicional, las mujeres no tenían ningún sitio: la historia era algo acerca de lo que los hombres escribían, lo que estos hicieron y sufrieron. Esto se muestra no sólo en el canon y obras de la historiografía, sino también en las polémicas que desarrollaban los especialistas acerca de lo que sería la historia y en torno a cómo debería escribirse sobre ella. A más tardar desde el siglo XVIII se abrió paso el conocimiento moderno de la relatividad social de los juicios historiográficos. Según Johann Martin Chladenius esto lleva a diferentes resultados cuando un acontecimiento v.gr., una rebelión, es visto desde la óptica de un "súbdito fiel", por un "rebelde", por un "extranjero", un "cortesano" un "burgués" o un "campesino". Esto es así, porque "lo que ocurre en el mundo es visto de diferentes maneras, por diferentes gentes", según "las circunstancias de su cuerpo, de su alma, de su persona total"; los historiadores no se podrían tratar como "hombres sin religión, sin patria, sin familia". Por lo tanto, podría afirmarse que hay diferentes "puntos de vista de la misma cosa", y de la noción "punto de vista se sigue que quienes ven una cosa desde diferentes ópticas, deben tener también diferentes representaciones de la misma". [1]

Independientemente de que se negaran o se reconocieran las ventajas o desventajas de esta opinión, para el conocimiento histórico, hay algo que era común en la expresión "puntos de vista": la mirada de hombres, de "abuelos, padres o nietos". [2] El hecho de que esta "comunidad" no tematizara "puntos de vista" historiográficos divergentes en los debates sobre experiencia y verdad, subjetividad y objetividad, historiografía con toma de partido o avalorativa, tenía su origen en el hecho de que las mujeres y sus "puntos de vista" no estaban representados en el debate. Tanto la causa como el efecto de esta situación lo era una perspectiva androcentrista de la historia: la experiencia de los hombres en la y de la historia se identificaba con "historia general", con "historia", en suma. La cientifización de la historiografía y el surgimiento de la historia social en el siglo XIX, [3] no cambiaron en este punto, sino que lo fortalecieron.

Al comienzo de nuestro siglo, Eduard Fueter, autor de una conocida historia de la nueva historiografía, recapituló este estado de cosas. El hecho de que en el siglo XIV Baccaccio haya puesto al lado del "Liber de viris Illustribus" de su contemporáneo Petrarca una colección de biografía de mujeres, llamada "De claris mulieribus", llevó a Fueter a expresar que: "Fue un pensamiento raro a partir de que Petrarca solamente habla de hombres, como también lo es inferir de ello que la justicia o la galantería exige en adelante su contraparte femenina". Aunque Petrarca no hubiera tratado sin más hombres, sino de "generales y hombres de estado" y con ello "la grandeza militar y política de la alta

Roma". Por lo contrario, Bocaccio, con su presentación de mujeres ha abandonado "absolutamente el terreno de la historia". [4]

Sin embargo, las mujeres también encontraron un lugar en la historia, con la intervención simultánea del viejo movimiento de mujeres y el trabajo de algunas historiadoras. Esto dejó ver cambios. [5] En el canon legítimo de la historiografía, estos enunciados fueron aceptados sólo esporádicamente, como un espacio parcial secundario y sin repercusiones en el largo plazo o -lo que fue más frecuente- nunca fueron aceptados. Como desde los años sesenta, la historia social se ganó un lugar reconocido en el interior de la ciencia histórica, y más que nunca valió como la historia general par excellence, se trató entonces en torno a la historia del "hombre pequeño" (Kleinen Mannes), [6] pero de ninguna "pequeña" o "gran" mujer; ocasionalmente se le asignó a la mujer un modesto sitio en el espacio global de la historia económica y social. [7] El lugar de las mujeres en la historia científica, en el siglo XX, en el caso de la literatura de habla inglesa, fue preponderantemente el párrafo final de prólogos; trabajo doméstico femenino, paciencia, renuncias, adaptación, trabajo científico y técnico se tornaron dignos de agradecimientos, aunque no de su inserción en la historia". [8]

La situación historiográfica nuevamente se cambió con el surgimiento de los nuevos movimientos de mujeres, desde los años sesenta, con su acercamiento a las ciencias y con sus esfuerzos por democratizar la república de los sabios. En la medida que el movimiento de mujeres pone entre interrogantes la invisibilidad y subordinación de las mujeres en la sociedad contemporánea, también cuestiona los mismos fenómenos en la historia y en la historia científica. Un primer paso para transformar la relación tradicional entre lo importante y lo no importante, entre lo digno o no de ser tratado por la historia, entre lo histórico y lo no histórico, consistió en "hacer visible" a las mujeres. Primero en los EUA, pronto también en otros países, las mujeres fueron definidas como un importante objeto de investigación y la relación entre tradición y desafíos se reflejó en títulos como: "Hidden from History", "En la obscuridad de la historia", "Becoming Visible", "Las mujeres buscan su historia". [9] Con esto se trató de ir más allá de la constitución en objeto histórico, de un espacio parcial antes despreciado. Se trata, en suma, de un nuevo "punto de vista", de una nueva mirada, de una forma novedosa de ver las cosas, de una perspectiva original de la historia. [10] Aún no está concluido el debate en torno a problematizaciones y métodos, que iluminen la historia de mujeres y que se puedan determinar en conexión con la historia; así como explicar su desplazamiento de la historiografía. Algunas de las más importantes contribuciones sobre este debate y a las que aquí nos acercamos, se originaron en el medio anglosajón (y en Italia y Francia), en donde la investigación histórica de las mujeres goza ya de un mayor reconocimiento que en Alemania. [11]

1. Mujeres en la historia-Historia de mujeres

En lo fundamental las mujeres han permanecido imperceptibles, porque ellas y el lugar en el que se mueven, aparecen como no dignos de interés histórico. En el intento de quebrar el desinterés institucionalizado, rápidamente se dejó ver que la historia de mujeres no se debería limitar a constatar ausencias en los mapas de las ciencias, que luego se llenan, y de esa manera compensar un déficit: como cuando junto a hombres famosos se colocan mujeres famosas, como es el caso de Boccaccio hasta Burckhardt y como sigue siendo lo acostumbrado hasta ahora, [12] o cuando al lado de los hombres pequeños y grandes se pone a sus esposas, madre e hijas. Tal historiografía "compensatoria" es insuficiente, [13] porque las mujeres aparecen en esa historiografía convencional como un simple agregado, de manera que se les pretende incorporar a categorías de la historiografía sin mediación alguna (gloria, clase, capa, familia, población). Las mujeres resultan aquí un "problema especial". Su sedimentación se da en el concepto corriente de temas

"específicos de mujeres". Este concepto, que por buenas razones no tiene su correspondiente especificidad masculina, muestra que en el transcurso de la adición, en los hechos, se encubre una subsunción, una subordinación: a lo "general" masculino, se suma lo particular específicamente femenino y al género varón-humanidad se añade la forma particular mujer. Sin embargo la pregunta acerca de las mujeres en la historia no se relaciona a un caso particular de la humanidad, sino a la mitad de ella.

Atañe no sólo a datos ausentes, de personas solitarias o disciplinas singulares, sino fundamentalmente a todos los terrenos de la historia y de la sociedad: como aquellos en donde solamente mujeres actúan (por ejemplo, organizaciones de mujeres, trabajo doméstico moderno); en donde ellas están en mayoría (por ejemplo, en la persecución de las brujas, en la ayuda social); en donde se presentan tanto hombres como mujeres (por ejemplo: familias, clases, economía, sexualidad); cuando se encuentran en minoría (por ejemplo, en la historia de la historiografía) y en situaciones en donde están y parecen estar ausentes (por ejemplo en las instituciones de la política).

Del mismo modo en que es problemática una historia de mujeres separada de la historia "general", del mismo modo es problemática la historia "general" de los hombres separada de la historia de las mujeres o una historia sin éstas: de aquí que la historia de las mujeres tenga que ver no sólo con la historia de la mitad de la humanidad, sino en última instancia de toda la humanidad.

Un camino distinto, aunque paralelo, para hacer visibles a las mujeres se enfoca hacia la historiografía "contributoria" [14]. Esta línea realza la "contribución" de mujeres en la historia determinada por los hombres, en sus procesos e instituciones; en sus progresos y retrocesos, en la política, la economía y la cultura. Por consiguiente, en los espacios dominados por los hombres. La historiografía "contributoria" surgió de la crítica aun relevante a eso que un conocido médico alemán, con el cambio de centuria denominó "debilidad mental fisiológica de las féminas" y Charles Darwin en una forma todavía actual describió bajo el título de "el origen del hombre (por costumbre traducido como: del humano) y selección en correspondencia con el sexo": "la diferencia principal de las capacidades intelectuales de ambos sexos se muestra en que todo lo que emprende el hombre arroja resultados sobresalientes, frente a los que puede lograr la mujer; aun cuando las tareas emprendidas supongan pensamientos profundos, razón e imaginación o llanamente el uso del sentido común y de las manos. Si se elaborara un índice de los principales hombres y mujeres en el terreno de la poesía, pintura, escultura, música (tanto composición como interpretación), historia, ciencias naturales y filosofía, y si bajo cada objeto se quisiera anotar media docena de nombres de cada uno, no se podría sostener una comparación de ambas listas. También de acuerdo a la ley de la desviación del promedio podríamos inferir que si el hombre posee en muchas relaciones una superioridad decisiva, el promedio regular de sus capacidades intelectuales debe ser superior al de las mujeres". [15] Un ejemplo para la refutación de esta filosofía de la historia y de la concepción androcentrista presupuesta, empotrada en ella, es la obra clásica de Mary R. Beard publicada en 1946, "Woman as Force in History". En ella se buscó, con éxito considerable, destruir el mito de que las mujeres no habían contribuido a la historia, o en su caso, que sólo se habían limitado a parir niños y a educarlos. [16] También se investigó sobre el "patriarcado" y la ciencia histórica, por ejemplo: la "contribución" de las mujeres a los movimientos del trabajo y de reforma, así como frente a la política de guerra, al nacionalsocialismo y en torno a los levantamientos contra éste. [17]

Sin lugar a dudas las investigaciones compensatorias y contributorias han contribuido a la nueva visibilidad de una mujer antes no perceptible para la historia. [18] Pese a todo lo que pudiera criticárseles, en última instancia condujeron a la constatación de que en la

historia "también" hay mujeres, que éstas, como otros grupos, también viven con frecuencia en dependencia y bajo represión; que de la misma forma que otros, se rebelan. De igual modo esas investigaciones dejaron ver con claridad que las mujeres a veces participan del poder social y político y buscan participar de ellos. Esto "también" queda, empero, expuesto insuficientemente. El conocimiento de las limitaciones con que choca la cuestión de las mujeres en la historia y la reducción de su objeto, únicamente a partir de las categorías de la historiografía convencional, condujo a la búsqueda, según posibilidades, de concebir la historia de mujeres "on their terms": [19] por lo tanto, de acuerdo a las posibilidades, de no concebir a las mujeres en la historia ni como adición ni como subsunción, pero tampoco como contribución a un "general" sin mujeres. En la misma medida se mostró en el cambio de perspectiva del hacerse perceptible de las mujeres, una doble prueba. La necesidad "to restore women to history", llevó a otra necesidad, "to restore history to women": no solamente deben recrearse las mujeres en la historia, sino que las mismas mujeres recrear su historia. [20]

La pregunta por las mujeres en la historia condujo al interrogante por la historia de las mujeres, por una historia, en consecuencia, que no es independiente de la de los hombres, pero es una historia de mujeres como mujeres, y como tal es conveniente percibirla. Los hombres han definido su experiencia como historia y han dejado fuera de ella a las experiencias de mujeres ¿Tienen las mujeres una experiencia propia en la historia, que se distinga de la historia de la correspondiente experiencia masculina?

Los estudios de historia de mujeres de los últimos quince años muestran que éste interrogante puede contestarse afirmativamente. Las múltiples respuestas dadas, tienen que ver con muchos espacios vitales e interpretaciones divergentes, por lo que no se pueden resumir brevemente. Bajo metódicos puntos de vista hacen claridad en un dato importante: con la pregunta acerca de la experiencia femenina (especie, homogeneidad, diferenciabilidad de tal experiencia) no esta dada la respuesta y sí la discusión y su complejidad. "Experiencia femenina" es una problematización y no per se una respuesta. Ella no se orienta en el postulado (en la mayoría de los casos definidos por hombres) de una percepción o situación igualmente fundamental para todas las mujeres y al lado de esto del no establecimiento en definiciones de "la" mujer o de "lo" femenino. Más bien se trata con esta perspectiva de mostrar que las experiencias históricas de mujeres no son menos numerosas y complicadas que las de los hombres; a más de esto, de los hechos observados llana y críticamente, se deriva que eso que nosotros sabemos acerca de la experiencia pretérita de mujeres, nos ha sido transmitido fundamentalmente a través de la reflexión de hombres; que tal saber está impregnado por un sistema de valores que ha sido definido por hombres". De aquí se infiere la pregunta siguiente: "¿Cómo sería una historia que fuera vista a través de los ojos de mujeres y que fuera estructurada por los valores definidos por mujeres?". [21]

Las investigaciones correspondientes tienen una riqueza en cosas comunes y sacan a la luz diferencias en la existencia de mujeres, de manera que no dan lugar a un común denominador universal de la "femineidad". La ruta del hacer visible la cuestión acerca de la experiencia femenina a la luz de la nueva pregunta del "defining females" fundamentalmente formulada por antropólogas históricas, (con acento en lo plural) [22] no desemboca en el reduccionismo. Más bien muestra el desarrollo de una problematización, que ha sido injustificadamente descuidada, reducida a modelos simplistas o desterrada a un getho historiográfico. La historia de mujeres no es en sí homogénea, pero si es una historia diferente a la de los hombres.

Investigaciones y reflexiones acerca de una historia propia de las mujeres, ajena a las categorías tradicionales de la historiografía, condujeron también a un debate en torno a la utilidad de las censuras históricas y las periodizaciones. Estas fueron puestas entre

interrogantes porque los indicadores existentes hasta ahora para la caracterización y delimitación de épocas determinadas y para el cambio entre ellas se orientan exclusivamente en la historia de los hombres. Lo que vale tradicionalmente como una época del progreso de la humanidad, de la libertad o de la satisfacción de necesidades, no debe de significar lo mismo para mujeres y significa para ellas a menudo suficientemente lo contrario: empeoramiento absoluto o relativo -en comparación con el otro sexo. Algo así fue el progreso que a fines del siglo XIX superó la pobreza de las masas del Vormarz mediante la industrialización, el aumento de salarios y la seguridad social y cuando menos parcialmente resolvió la "cuestión social", para hombres, pero no en igual medida para las mujeres. [23] Pero ¿cuáles podrían ser los indicadores apropiados para una historia de mujeres de épocas trascendentes? ¿Conduce acaso una tal "mirada doble" [24] de la historia a una historia de mujeres con cesuras totalmente divergentes? ¿Se deberían o podrían relacionarse entre sí cortes divergentes en la historia de mujeres y de hombres? ¿Si la respuesta es afirmativa... cómo?

2. Historia de mujeres e historia de los sexos

En la discusión sobre la relación de historia de mujeres -historia de hombres- historia general, las mujeres han considerado diferentes posibilidades de relacionar su historia no solamente con la historia particular de los hombres, sino también con la historia y la sociedad en términos generales y comprender con esto coincidencias y diferencias en la situación de las mujeres. Al inicio se recurrió frecuentemente a los instrumentos de las ciencias sociales, sobre todo por las corrientes progresistas en la política y en las ciencias. Esto fue frecuente en los EUA, entre la nueva izquierda y el movimiento antiracista por los derechos civiles. Conceptos como clase, raza, minoría, grupo marginal, casta etcétera, fueron trasladados a las mujeres, pero todos resultaron ser insuficientes, ya que (aparentemente) son neutros en términos de sexo. Desde mediados de los años 70 se ha tomado otro camino, que se discute aún y no ha sido explotado en su totalidad.

Las mujeres no pueden analogarse respecto de otros grupos sociales, ya que son un grupo social sui generis. Ellas son un sexo. Como tal deben de ser concebidas históricamente y el concepto "sexo" tiene que introducirse como categoría esencial-básica de la realidad, percepción e investigación. La importancia de los sexos tiene que ser parte integrante fundamental del conocimiento histórico.

"Debería convertirse en la segunda naturaleza de los historiadores, eso que siempre es también su terreno especial, estudiar solícitamente las consecuencias del sexo, del mismo modo -por ejemplo- que las de clase". [25] Una manera tal de ver las cosas, concibe una historia general, que también debe entenderse como historia de los sexos, como historia sexual y de una nueva manera de poder enlazarse con la historia de mujeres y hombres. Conceptuabilidad, condiciones y consecuencias de esta óptica no han pertenecido hasta ahora al vocabulario propio de la historiografía, [26] por ello deberían proyectarse e investigarse. En la discusión acerca de la categoría social "sexo" participan diversas disciplinas en su representación y en su fuerza discursiva, sobre todo la antropología, también revisada desde la perspectiva de mujeres. Algunos de sus motivos han sido resumidos aquí.

La crítica a los prejuicios androcentristas y la reconstrucción del mundo de vida de mujeres atañe sobre todo a terrenos, que más bien son descritos como "esfera de las mujeres" y que se presentan como universalmente válidos: familia, maternidad, instintos maternos, reproducción, altruismo, hogar, trabajo en el hogar, privacidad, calidez, interioridad, expresividad, amor, naturalidad, relaciones informales. Frente a la mujer, de manera acostumbrada se ve el "mundo del hombre" como una dimensión de relaciones formalizadas; instrumentalidad, agresividad, esfera pública, producción, trabajo

remunerado, política, derecho, egoísmo, cultura, poder, sociedad, prestigio, exterioridad, etc. El interés de la investigación histórica de las mujeres se orienta tanto a la diferenciación sexual (asimetría, segregación, estratificación) de esas dimensiones como a las maneras conductuales y a las relaciones entre ambas (paralelismo, complementariedad, jerarquía, dominancia, subordinación) y con ello también hacia las relaciones de poder entre los sexos.

Un punto de vista tal del mundo de vida de mujeres tiene en sí mismo amplias precondiciones y consecuencias. En principio, exige nuevas valoraciones. No solamente se trastoca la jerarquía de la relevancia historiográfica, sino que también la jerarquía dominante de valores de la sociedad investigada (y de la propia), es puesta en discusión. Lo historiográfico y lo social se ve y se valora a partir de lo que la mujer hace, quiere hacer, debe hacer o ha hecho. [27]

La segunda implicación atañe al objeto de la investigación. Se pone en duda la "suposición de que nosotros sabríamos qué son los 'hombres' y qué las 'mujeres'; pero como esa duda adquiere el rango de principio metódico, se llega al punto de vista de que las mismas palabras "mujer" y "hombre" precisarían de una determinación que de ninguna manera es evidente. [28] Con esto entran a escena interrogantes respecto a la identidad sexual, a su nacimiento, asignación y significado. En tercer lugar aparece la hipótesis de que la diferenciación sexual, así como la jerarquía sexual, son dimensiones sociales, políticas y culturales, que no pueden reducirse a magnitudes extrahistóricas (biológicas, existenciales o trascendentes) ni a una causa única y unitaria, "originaria" y "sustancial". La cuestión reduccionista del ¿por qué? resulta irrelevante frente a la pregunta más amplia del ¿cómo? de las estructuras, funciones, mecanismos, formas, contenidos y significados de las asimetrías sexuales.

De esta manera al plantear las preguntas acerca del ¿por qué? y, por consecuencia, en torno a la "diferencia" de los sexos, no se buscan las respuestas en los modelos míticos originales de lo presocial, sino precisamente en relación a los sexos. Puesto que también la percepción de "diferencias" es un constructor social, "mujeres (y hombres) deberían comprenderse en relación a otras mujeres y hombres, y no según los conceptos de la diferencia y el apartheid". [29] La historia de los sexos se debe pensar e investigar como historia de las relaciones tanto entre los sexos como en el interior de ellos.

Frente a este trasfondo, historiadoras, antropólogas y sociólogas critican la hipótesis de una asimetría sexual y correspondientemente de una jerarquía universal-válida, porque prejuicia los resultados y es inexacta. La a menudo apasionada discusión de los últimos decenios tiene que ver en especial con las siguientes tres preguntas: ¿En los hechos es universal la asimetría sexual? ¿Una diferenciación determinada sexualmente, de los espacios y conductas, está unida siempre y necesariamente a una jerarquía del poder en la que dominan hombres y las mujeres son dependientes? ¿Hasta qué punto está determinada la percepción del investigador de las relaciones sexuales por su origen social (andro y etnocentrismo, diferentes concepciones sobre la Stellung o liberación de la mujer)?.

Por lo que se relaciona con la primera pregunta, se sabe que en todas las sociedades conocidas se dan dimensiones determinadas sexualmente, maneras de actuar, actividades, cuya concreta determinación es todo lo contrario a lo universal. Sobre todo no puede ser válida la posición del sexo femenino como "panhumano", ya que sus variaciones son mucho menos conocidas, de acuerdo al nivel de desarrollo de la investigación sobre mujeres, que las múltiples búsquedas hasta ahora practicadas en torno al lugar del sexo masculino. Las características duales sugeridas de la "esfera de la mujer" y del "mundo de los hombres" sólo en raros casos están ordenadas en el mismo

tiempo e igual distribución que los sexos. Se coincide en que la pregunta sobre la universalidad de la diferenciación sexual se plantea en su simplicidad primitiva de manera falsa, por lo cual debe diferenciarse y reformularse. [30]

El interrogante sobre la dominancia del sexo masculino es respondido, por una parte, con la tesis de que la cultura y el poder (derecho, religión, política, esfera de lo público) se determinan universalmente por hombres y que las mujeres en esas dimensiones y a través de ellas son subordinadas. Por otra parte, se traen a colación excepciones considerables, sobre todo el argumento de que la orientación en la cultura formal y las estructuras del poder estarían impregnadas del pensamiento eurocentrista. Así, serían diferenciaciones y realidades modernas las siguientes: "privado" y "público", "doméstico" y "extradoméstico". Su proyección a sociedades pretéritas y lejanas oculta tanto actividades femeninas importantes, como el poder objetivamente variable y la valoración de la actividad "casera" y "doméstica". Pasa por alto que en varias y quizás en muchas sociedades, fenómenos como poder y dependencia de mujeres y hombres se diferencian y valoran; que no todos los hombres son portadores de estructuras formalizadas del poder y que el poder informal de las mujeres puede ser más importante que el poder informal de los hombres. [31]

Lo que finalmente concierne a la relación entre la realidad dicotómico-sexual y a las consecuencias teórico cognoscitivas, así como a las fronteras de una percepción dicotómica de las investigadoras o investigadores, es la conciencia que debe crearse de que nuestra contemporánea percepción y su conceptuabilidad continúan siendo un producto de la sociología y de la sociobiología del siglo XIX. La forma de pensar dicotómica y las teorías y ciencias en que se sustenta, deben verse igualmente como un producto cultural de la historia de las relaciones sexuales en el siglo XIX/XX e investigarse según este patrón. La función de las ideologías modernas de una "esfera de mujeres" aparentemente segregada y aparentemente complementaria de un "mundo de hombres", su significado para hombres y mujeres (posiblemente diferente), la importancia de la contradicción entre estas ideologías y una realidad que no segrega absolutamente a las mujeres, sino que las aísla unas de otras y las somete a un comando masculino en la familia, de ninguna manera han sido aclaradas y por consecuencia refutadas. Sin embargo, una de sus más importantes funciones es con seguridad, hacer sentir que ellas influyen nuestras percepciones de las mujeres y hombres, hasta hoy. [32]

3. Historia de mujeres y relaciones sexuales.

El intento de determinar el lugar de la historia de mujeres en el marco de una historia realmente general, es decir, no neutral en términos del sexo, sino que trascienda a lo sexual, aún se encuentra en pañales. Claro es que el camino más importante para una historia de los sexos, en el futuro como ahora, conduce más allá de la historia de mujeres. Sus preguntas básicas tienen que ver con las relaciones tanto entre los sexos como también en el interior de los sexos. En ambos sentidos el hacer visible a las mujeres significa también el hacer visibles a los hombres y, por cierto, de una forma nueva; no como representantes de un "general", sino como pertenecientes a lo otro, del sexo masculino. [33]

La historia de las relaciones en el interior de los sexos puede reorientar, en una perspectiva novedosa, muchas viejas preguntas -en especial en el caso del sexo masculino-, precisarlas y modificarlas en su respuesta: así, por ejemplo, la historia de guerras como una forma de confrontación directa entre hombres, que da lugar a formas cambiantes de vida para mujeres y a relaciones variadas entre hombres y mujeres (trabajo en la industria armamentística, servicio sanitario, trabajo social, prostitución militar, viudez, violación "food riots"). Programas, formas de organización y formación de

élites en el movimiento obrero, fueron determinados por hombres, y sus perfiles "masculinos" deberían investigarse no sólo a partir de las clases, sino también en su especificidad sexual. [34] Repetidas veces el nacionalsocialismo ha sido descrito como una forma especial de uniones masculinas y de dominación de varones. [35] Importante para tales investigaciones centradas en los hombres es que los hombres no sólo no están separados de mujeres, sino que justamente deberían investigarse en relación a ellas. [36] En el interior del sexo femenino se han tematizado, de manera ejemplar, las relaciones de amas de casa y criadas, de madres y nodrizas, de madres e hijas, de comadronas y paridos. El movimiento de mujeres debería investigar no sólo histórica e ideológicamente la línea de demarcación entre "proletarios" y "burgueses", en correlación a determinados movimientos de hombres, sino también según su importancia en el interior de las relaciones sexuales y conforme a la experiencia subyacente de mujeres. Pues no en balde se organizan las mujeres de todas las capas sociales como mujeres y no -como los hombres de sus mismos niveles sociales- aparentemente de manera sexoneutral. [37] Un enunciado prometedor, para este fin, es la reconstrucción de "women's support networks": mucho más variado acerca del parentesco, solidaridad, amistad y amor en relaciones mediadas informalmente entre mujeres. Tales investigaciones han centrado la atención en una cultura de mujeres relativamente peculiar. [38] Comparativamente con los fenómenos correspondientes y grupos del otro sexo (v.gr., la subcultura de los trabajadores en las cantinas o la vida de hombres homosexuales) deberían generar muchas más diferencias que hechos en común.

La pregunta por relaciones entre mujeres profundiza también las problematizaciones existentes de la historia de mujeres, por ejemplo, la relación tan discutida, pero no tan rigurosa ni suficientemente investigada, entre la norma de lo femenino y la realidad del sexo femenino (tanto en su forma teórica hegemónica por hombres como en su concepción del lado de mujeres). Aquí se debería de preguntar también, sobre todo, por mujeres cuya vida y trabajo se deriva no sólo de las normas válidas, sino a la vez de la realidad de la mayoría de las mujeres. La construcción de la historia de tales mujeres "desviadas" es significativa para la historia de la resistencia femenina frente a las normas vigentes para el sexo femenino. [39] Sensibiliza la existencia mayoritaria de mujeres e influye con ello a la creación de representaciones en el sentido de que vida y experiencia de la "mayoría" de mujeres serían más felices de conceptuar como vida y experiencia de hombres. Las relaciones entre mujeres (aparentemente) desviadas y adaptadas dan la clave del modo y medida de la realización de las normas sexuales; más allá de esto, y quizá más importante todavía es que posibilitan la comprensión en el autoentendimiento de mujeres.

La investigación de las relaciones en el interior del sexo femenino y entre el sexo femenino y masculino ha conducido a un trato prudente de la cuestión de la dominancia masculina y de la subordinación del sexo femenino. Si bien la investigación histórica de mujeres se alimenta de la experiencia actual de "discriminación" e "inferioridad" de mujeres, esto no quiere decir que tenga que partir sólo de que las mujeres en el pasado o en otras sociedades han experimentado asimetrías sexuales como discriminación o inferioridad; tampoco puede limitarse con ello, metódicamente y en su contenido, únicamente a la percepción de las mujeres como víctimas. La historia de mujeres es más que una dimensión monótona y epocalmente trascendente de represión y (en el mejor de los casos) reacción a ella. También es historia de acción y autoencuentro, de formación peculiar de la vida propia y del entorno, de prioridades autoestablecidas, de estrategias de realización y de poder. Las mujeres tienen una historia que no sólo ha sido pasiva, sino que se ha realizado activamente. [40]

Bajo el punto de vista de relaciones, hechos en común y diferencias entre mujeres, también se puede reformular y responder en concreto la pregunta tantas veces discutida

acerca del vínculo entre sexos, clase, raza y otras determinaciones sociales. Con todo, en la discusión alemana casi exclusivamente ha sido discutida la relación entre sexo y clase. El interrogante por las mujeres de minorías étnicamente discriminadas, que ha sido planteada en los EUA por mujeres discriminadas étnicamente y que durante mucho tiempo ha jugado un rol fundamental, en la mayoría de los casos se considera en Alemania, injustamente, como un tema exótico, [41] esto a pesar o también debido a la carga del racismo en la historia alemana, a pesar de la historia de polacas, judías, gitanas, emigrantes trabajadoras. En lo que tiene que ver con el nexo entre sexo y clase, desde sus orígenes la investigación histórica de mujeres se ha centrado en las diferencias específicas de nivel de las situaciones de mujeres en detalles concretos y bajo numerosos puntos de vista (por ejemplo: situación económica y familiar, actividad productiva, conflictos y cooperación entre mujeres de diferentes capas sociales, de percepciones subjetivas del lugar propio de clase entre mujeres). Se ha mostrado que la estratificación específica de clase coincide con la estratificación específicamente sexual de las sociedades, cosa que da lugar a una relación variable, complicada y durante mucho tiempo no suficientemente investigada. [42]

Sin embargo, la pertenencia de clase se diferencia fundamentalmente para el sexo femenino y masculino: para los hombres se mide respecto a su relación con el capital, trabajo, producción, mercado, profesión; para las mujeres se mide respecto de los hombres de su familia, en lo general sus maridos o padre, o raras veces en base a su profesión (pobreza, riqueza, ingreso propio no valen para hombres ni para mujeres como criterio de pertenencia de clase). [43] Debido a la insuficiencia metódica de una tal determinación de clase inferida, se ha demandado que el estatus de mujeres debería medirse respecto de su propia situación, y adicionalmente, por consecuencia, han sido propuestos otros criterios. Un criterio importante debe ser, como en el caso de los hombres, el del trabajo. Justamente en el tiempo en que nace el moderno concepto de clase, medido en nexo a los hombres, o sea, desde el siglo XIX, el trabajo en el hogar no pagado ha devenido en una característica central y crecientemente homogénea para la mayoría preponderante de las mujeres de todas las clases. [44] Sin embargo no puede reducirse -a pesar de todas las diferencias específicas de nivel social- a términos tradicionales de clase, como en el caso de otras cuestiones que son de significación para la historia de mujeres, para su vida y trabajo: estado civil, nacimiento, educación, sexualidad, prostitución, violencia contra mujeres y finalmente también la inseguridad de mujeres de todas las clases en la historiografía de las clases. En tales investigaciones y reflexiones se trata de la determinación concreta, acñamiento, experiencia de sexo y clase y su relación; de esta forma se discute este nexo también en otros términos abstractos. En este contexto se postula que la clase es "más importante" que el sexo, porque la "cuestión femenina" sería un asunto "burgués", porque mujeres con hombres y sus familias y de correspondientes niveles sociales, tendrían más en común que con mujeres de otras capas, y porque las estructuras de clase -y en lo que resta de todas las otras determinaciones sociales y culturales sexualmente neutrales- poseerían una mayor "potencialidad de realidad", "potencialidad sexual", que las estructuras sexuales". [45]

En la medida que ese postulado significa meramente una continuación llana de la polémica política entre posiciones socialistas y feministas ("¿contradicción principal o secundaria?") con medios historiográficos, aquí no es el lugar para penetrar en ella: en planos precientíficos se discute la cuestión desde el surgimiento de un movimiento de mujeres autónomo, y no se nota ningún consenso. En el terreno científico es de importancia el postulado, empero, gracias a su nivel precientífico. De una parte, presupone una homogeneidad (solidaridad, identidad de intereses, "igualdad") en el interior de las clases, que es problemática para los mismos hombres de una clase; en todos los casos sólo en raros momentos ha sido realizada. En el marco de una historiografía clasista ideológicamente crítica no es sostenible, en principio, que se pueda

trasladar a relaciones de parentesco, laborales, sexuales y de poder entre hombres y mujeres de una determinada clase. [46]

Las clases, como los sexos, son poco homogéneas y de una medida invariable. Por otra parte, suponen el postulado de que una "regularidad histórica" de las relaciones sexuales sólo puede constatarse, si todas las mujeres, fueran entre sí "solidarias", "iguales" o si estuvieran impregnadas por los mismos intereses: una precondition que cae detrás del nivel alcanzado y entendido de la historiografía de mujeres. La situación de todas las mujeres por lo mismo, tampoco es idéntica como la situación de todos los otros miembros de una clase o capa social. Determinación objetiva, significado y experiencia concreta de pertenencia a una clase es, empero, diferente para hombres y mujeres: esto se ve leyéndolo más o menos en el destino de mujeres casadas con trabajadores y enviudadas, hacia el cambio de siglo, que representaban un alto porcentaje en las listas de la ayuda social; o en la noble Clarissa Graves-Perceval, cuyo patrimonio de 2300 libras (hoy casi 500 000 marcos federales), mediante su matrimonio, fue puesto a disposición de su hombre burgués, el historiador Leopoldo V. Ranke. [47]

Que el postulado clase sería "más importante" que el de sexo, no debe enfrentarse tanto a su inversión, aún cuando haya abierto los ojos por vez primera a muchas realidades históricas, sino más bien al hecho de que las relaciones sexuales influyen habitualmente en todas las relaciones sociales (y no sólo en las formadas por criterios de clase) y al revés, de cualquier manera, todas las relaciones sociales influyen sobre las sexuales [48]. Por lo que atañe a la percepción subjetiva, si por ejemplo hombres y correspondientemente mujeres se ven como pertenecientes a una clase ("conciencia de clase") o a un sexo -o también algo totalmente contrario- es históricamente variable y depende de las relaciones y circunstancias respectivas en que se encuentren. Que hoy más mujeres que hombres se inclinen a tomar el sexo como categoría histórica y social, y a partir de esto a relacionar conocimientos diversos, no es un producto de definiciones metahistóricas, sino un resultado de procesos históricos: no es casual el proceso en que las mujeres han comenzado a ser aceptadas como historiadoras y en principio, como mujeres.

Este postulado tiene que ver, además, con el interrogante acerca de la relación entre mujeres y por consecuencia con la historia de los sexos y la historia social. Desde el curso del siglo XIX fueron disociados problemas sociales graves entre en una "cuestión social", que significó hombres, [49] y una "cuestión femenina", de manera que esta última frecuentemente no se entendió como "social", sino como "biológica".

Por lo contrario, la investigación histórica de mujeres entiende a los sexos y sus relaciones como medidas sociales y correspondientemente como una forma de las relaciones entre los hombres: en este sentido toda historia de mujeres y de sexos es historia social. [50] Lo que atañe, entre tanto, a la nueva historia social, en sentido limitado define "social" como clases y por lo tanto como capas sociales; historia "general" como historia de las clases y capas sociales. De esta forma, la historia de mujeres y de los sexos es tanto una parte de la historia social como de una historia más amplia que ésta. Historia de mujeres trata también de clases y capas sociales, pero no sólo de ellas. Trata del salario de los trabajadores, de los desempleados y de los pobres, de las capas subalternas (pues una inmensa mayoría de las mujeres y cada vez más mujeres que hombres, pertenecen a ellas), pero no sólo acerca de esto. Utiliza métodos de la historia social, pero también de la historia de las ideas políticas y biográficas y de la cultura. Importantes espacios y métodos de la historia social, como de la historia de la familia, de la investigación sobre movilidad, de la demografía histórica, son importantes también para la historia de mujeres, y por cierto, en la misma medida en que sus terminologías

específicas de grupo, pero sexualmente no particulares, modifiquen mediante la mirada puesta en hombres y mujeres, las maneras de proceder y las problematizaciones. [51]

La investigación histórica de mujeres y de los sexos, enriquece las reglas de los métodos críticos y de las fuentes según el principio de que no sólo las nuevas fuentes y géneros de fuentes deben desarrollarse, sino que también las afirmaciones de nuevas como de viejas fuentes deben también, después de todo, investigarse críticamente, sin importar si provienen de hombres o de mujeres: en especial cuando se relacionan a los sexos.

La investigación de mujeres y de los sexos es un momento no sólo de la historia social, sino de toda la historiografía: un espacio parcial, en todo caso, que no se puede establecer de acuerdo a proporciones porcentuales, y es parcial sólo en el sentido en que puede verse, v.gr., la historia del hombre como dimensión parcial de la historia. Por otra parte se extiende más allá de la importancia de una mera fracción: puesto que primero debería poder influir a la historiografía general y modificar sus resultados; en segundo lugar, ya hace mucho que ella misma se ha convertido en una disciplina especial; y tercero, ella también es parte integrante de la investigación interdisciplinaria de mujeres. Si se dignifica el lugar legítimo de las mujeres en la historia, por medio de su inclusión en los recursos académicos, también debería poderse comprender la complejidad de la historia de mujeres y de los sexos. Pero sobre todo deberían de tenerse en cuenta no sólo los "puntos de vista" de historiadores, sino también los "puntos de vista" de las historiadoras.

CITAS:

[*] Tomado de: "Neue Ansatze in der Geschichtswissenschaft", (Conceptus-Studien 1) Wien 1984, pp. 108-127. Traducción de Francisco Galván.

[**] Nació en 1942. Docente en el Instituto de Historia de la Universidad Técnica de Berlín, Occidental. Publicaciones: "Thomas Campanella. Intención política y especulación filosófica" (1974, alemán); "El otro movimiento obrero en los EUA (1905-1922)" (1976, alemán); "Trabajo del amor-amor como trabajo: acerca del nacimiento del trabajo doméstico" (en coautoría con B. Duden, 1977, alemán); "Esterilización forzada en el nacionalsocialismo: investigaciones acerca de la política racista y la política de mujeres" (1985, alemán).

[1] Johann Martin Chladenius; Einleitung zur richtigen Auslegung vernünftiger Reden und Schriften Leipzig 1742, Ndr. Düsseldorf 1969, pp. 185, 187-189: Allgemeine Geschichtswissenschaft, worinnen der Grund zu einer neuen Einsicht in allen Arten der Gelahrtheit gelegt wird, Leipzig, 1752, citado en: Reinhart Koselleck: "Geschichte als moderner Leitbegriff", en: Otto Brunner, Werner Conze, Reinhart Koselleck (coordinadores): Geschichtliche Grundbegriffe, 2 tomos, Stuttgart 1975, pp. 696 y ss.

[2] Identificado con: "las gentes hoy vivientes"; Clemens Theodor Perthes. Friedrich Perthes' Leben, Gotha 1857, 2 tomos, p. 146. Cfr. Koselleck op cit. p. 702.

[3] Eduard Fueter. Geschichte der neueren Historiographie (1911), München-Berlín 1925, pp. 529-535. Cfr. también: p. 388 y ss., p. 395 y ss., p 468 y ss. ("Historia de la nueva historiografía").

[4] Ibid. p. 6 y ss.

[5] Kathryn Kish Sklar. "American Female Historians in Context", 1770-1930, en: Feminist Studies 3/1-2 (1975), pp. 171-184. No hay una investigación comparable en suelo alemán.

Cfr. la disertación de Johanna Heineken, terminada con Karl Brand: Die Anfänge der sächsischen Fraueukloster ("Los inicios de las mujeres monacales de Sajonia"), Göttingen 1909, y la primera disertación en el campo de la historia de una mujer en Alemania: Anna Gebser. Die Bedeutung der Kaiserin Kunigunde für die Regierung Heinrichs II ("La importancia de la reina Kunigunde para el gobierno de Enrique II") Berlín, 1897. Cfr. también Hans-Jürgen Phule: "Warum gibt es so wenigen Historikerinnen/ Zur Situation der Frauen in der Geschichtswissenschaft" ("¿Por qué hay tan pocas historiadoras? Acerca de la situación de las mujeres en la ciencia histórica). En Geschichte und Gesellschaft 7/3-4 (1981), pp. 364-93.

[6] Jürgen Kocka, Sozialgeschichte, Göttingen 1977, pp. 70 y 92. Cfr. también p. 82 "Frauenemanzipation als Teil der Sozialgeschichte" ("Emancipación de mujeres como parte de la historia social").

[7] Herman Aubin, Wolfgang Zorn (Coordinadores). Handbuch der deutschen Wirtschafts- und Sozialgeschichte, 2 tomos, Stuttgart 1971, 1976. En el primer tomo se nombra a la mujer en un 5% de las páginas. En el tomo II en un 2%. Cfr. en especial Werner Conze. Familie und Geschlecht, Gesundheit (1800-1850) ("Familia y sexo, salud 1800-1850"), y tomo II pp. 450-459. Ibid. Familie, Frauen und Jugendliche, Volksgesundheit (1850-1918) ("Familia, mujeres y juventud. Salud popular" 1850-1918), pp. 632-643. Wolfgang Zorn: Familie und Generation. Frau, Volksgesundheit (1918-1970) ("Familia y generación. Mujer y salud popular" 1918-1970), Ibid pp.894-898. En Herrbert Grundmann (coordinador): Handbuch der deutschen Geschichte 4 tomos ("Manual de la historia alemana"), 1970-1976, aquí prácticamente no aparecen las mujeres. Cfr. una versión opuesta en Archeologia Homerica, Tomo III de Gisela Wixkert-Micknat: "Die Frau" ("La mujer"), Göttingen 1982.

[8] Para un estudio posterior de este estado de cosas cfr. Eugene D. Genovese, Roll, Jordan. The World the Slaves Made, New York 1974, p. XXI y siguientes.

[9] Sheila Rowbotham: Hidden from History, London 1973, existe traducción al alemán como: "En la oscuridad de la historia", Frankfurt A.M., 1980, Renate Bridenthal, Claudia Koonz (coordinadoras): Becoming Visible: Women in European History, Boston 1977; Karin Hausen (Coordinadora): Frauen suchen ihre Geschichte. Historische Studien zum 19 y 20. Jahrhundert ("Las mujeres buscan su historia. Estudios acerca del siglo 19 y 20), München, 1983.

[10] Cfr. esp. Gerda Lerner New Approaches to the study of Women (1969), Placing Women in History (1974), the Majority Finds Its Past (1976), The Challenge of Women's History (1977), reimpresso en: Gerda Lerner The Majority Find Its Past: Placing Women in History, New York-Oxford, 1979.

[11] Para un amplio tratamiento en las siguientes cuestiones planteadas y para una profundización en la literatura cfr. mi ensayo "Historische Frauenforschung: Fragestellungen und Perspektiven" zu Hausen (Investigación histórica de las mujeres: problematizaciones y perspectivas), pp. 22-60. Acerca de la discusión en Norteamérica cfr. también mi "Women's History in den Vereinigten Staaten", en: Geschichte und Gesellschaft 7/3-4 (1981), pp. 347-363. Gerda Lerner. Teaching Women's History, American Historical Association Pamphlet, Washington, D.C. 1981; Elizabeth Fox-Genovese: "Placing Women's History in History", en New Left Review 133 (1982); acerca de la discusión internacional: Olwen Hufton, Joan W. Scott: "Women in History: Early Modern Europe - The Modern Period", en: Past and Present 101 (1983), pp. 125-157.

[12] Jacob Burkhardt: Die Kultur der Renaissance in Italien (1860) ("La cultura del renacimiento en Italia), Darmstadt 1962, por ejemplo p. 267 y ss.; cfr. también Gebser, citado en nota 5 y Backer-Ranke (citado en la nota 47).

[13] Acerca de la historiografía "compensatoria" y "contributoria", cfr. Lerner; Majority, p. XXX, pp. 165-150.

[14] Ibid.

[15] Charles Darwin: The Descent of Man and Selection in Relation to Sex, 1871, citado según la traducción alemana: Die Abstammung des Menschen und die Zuchtwahl in geschlechtlicher Beziehung, Leipzig, 1952, Tomo II, p. 344 y ss. Paul Julius Mobius: über den physiologischen Schwachsinn des Weibes, Halle, 1900. Una crítica de este último trabajo en Hedwig Dohm: Die Antifeministen ("Los antifeministas"), Berlín 1902.

[16] Mary R. Beard: Woman as Force in History. A Study in Traditions and Realities (1946), New York-London, 1973.

[17] Por ejemplo la conferencia celebrada en octubre de 1983 en Berlín sobre el tema: "La contribución de la mujer al patriarcado".

[18] Destaca: Notable American Women A Biographical Dictionary, editado por Edward T. James, et. al., 3 tomos Cambridge, Mass. 1971 (se trata a 1359 mujeres, y entre ellas a 26 historiadoras); Lexikonn der Frau ("Léxico de la mujer), editado por Gustav Keckies, Blanche Christine Olschak, 2 Tomos, Zurich, 1953-54; cfr. también la charla de Ann Firor Scott: "Making Invisible Woman Visible; An Essay Review", en: Journal of Southern History 38 (1972), pp. 629-38.

[19] Lerner Majority, p. 148.

[20] Joan Kelly-Gadol: "The Social Relation of the Sexes: Methodological Implications of Women's History", en SIGNS. Journal of Women in Culture and Society (University of Chicago Press) 1/4 (1976), pp. 809-824.

[21] Gerda Lerner The Female Experience; An American Documentary, Indianapolis, Indiana 1977, p. XXI; acerca de la cuestión de la experiencia femenina en la y de la historia cfr., por ejemplo, ibid: Majority, p. XXXI, 163 y siguientes; Kelly-Gadol, p. 811 y ss.; Hilda Smith: "Feminism and the Methodology of Womens History", en: Berenice A. Carroll (Coordinadora) Liberating Women's History: Theoretical and Critical Essays, Urbana, Chicago London 1976, pp. 368-384; Jane Lewis: "Women Lost and Found: The Impact of Feminism on History", en: Dale Spoender (Coordinadora): Men's Studies Modified: The Impact of Feminism on the Academic Disciplines, Oxford, 1981, pp. 55-72; Carroll Smith-Rosenberg: "The New Woman and the New History", en Feminist Studies 3/1-2(1975), pp. 185-198.

[22] Shirley Ardener (Coordinadora): Defining Females: The Nature of Women in Society, London, 1978.

[23] Cfr. Barbara Duden, Elizabeth Meyer-Reschhausen: "Landarbeiterinnen, Naherinnen, Dienstmädchen, Hausfrauen: Frauenarbeit in Preussen" ("Trabajadora del campo, costureras, muchachas del servicio doméstico, amas de casa. Las mujeres en Prusia), en: Peter Brandt, Thomas Hofmann, Reiner Zilkenat (Coordinadores): Preussen. Zur Sozialgeschichte eines Staates. Eine Darstellung in Quellen (Tomo 3, de Prusia. Intento de un balance. Catálogo de la exposición 1981, pp. 265-285); Ute Gerhard: Relaciones y

limitaciones. Trabajo femenino, familia y derechos de las mujeres en el siglo 19 (Verhältnisse und Verhinderrugen. Frauenarbeit, Familie und Rechte der Frauen im 19. Jahrhundert) Frankfurt a.M. 1978; Wolfram Fischer "Armut in der Geschichte. Erscheinungsformen und Lösungsversuche der 'sozialen Frage'" (Pobreza en la historia. Formas fenoménicas e intentos de solución de la cuestión social en Europa desde la edad media) in Europa seit dem Mittelalter, Göttingen 1982; Volker Hunecke: "überlegungen zur Geschichte der Armut im vorindustriellen Europa" ("Reflexiones acerca de la historia de la pobreza en la Europa preindustrial) en: Geschichte und Gesellschaft 9/4 (1983) pp. 480-512.

[24] Kelly Gadol (op. cit.), p. 811; Dies: "The Doubled Visión of Feminist Theory", en: Feminist Studies 5/1 (1979), p. 216 y ss. Acerca de la cuestión de la periodización cfr. también, ibid. "Did Women have a Renaissance?" En: Bridenthal, Koonz (op. cit.), pp. 137-164.; Smith-Rosenberg (op. cit), p 188; Natalie Zemon Davis: "Women's History" en: "Transition The European Case", en Feminist Studies 3/3-4 (1976), p. 83-103, aquí p. 92 y ss.; Lewis (op. cit.) p 60; Lerner. Female Experience, p. XXXIV y ss. e Ibid., Majority, pp. 154-157.

[25] Davis, p. 90. Cfr. también Kelly-Gadol, p. 812-17; Lerner, Majority, p. 172, 177-180; ibid.: Teaching Womens History, pp. 27-29, Nicole Claude Mathie: Ignored by some. Danied by Others: The Social Sex Category in Sociology, London, 1978, especialmente pp. 20-33.

[26] En Conceptos históricos básicos ("Geschichtliche Grundbegriffe"). Cfr. nota número 2. No aparece "sexo", como tampoco en Joachim Ritter (Editor): Diccionario Histórico de la filosofía ("Historisches Wörterbuch der Philosophie"), Tomo III, Basel, 1974. En donde "sexo" se utiliza ocasionalmente como categoría social (cfr. v.gr., nota 7), con ello se habla de mujeres, pero no de hombres. El término "el hombre", que correspondería al de "la mujer", en todo caso, no aparece.

[27] Lerner Majority, p. 17 y ss. Ibid.: Female Experience, p. XXI; Sandra Coyner "Women's Studies as an Academic Discipline", en Theories of Women's studies, editado por Gloria Bowles, Renate Duelli-Klein, Berkeley 1980, p.p. 34 y ss. Susan Carol Rogers: "Womans Place: A Critical Review of Anthropological Theory", en Contemporary Studies of Society and History 20 (1978), pp. 123-162; Louise Lamphere, Michelle Z. Rosaldo (Coordinadores): Woman, Culture and Society, Stanford 1974, pp. 97 y ss. Ardener (cfr. arriba, nota 22), pp. 16-20.

[28] Cita de: Sherry B. Ortner, Harriet Whitehead (editores): Sexual Meanings: The Cultural Construction of Gender and Sexuality, Cambridge, Mass. 1981 p. 1. Cfr. también Louise A. Tilly: "The Social Sciences and the Study of Women", en: Comparative Studies in Society and History 20/1 (1978), pp. 17 y ss.; Ardener (cfr. arriba nota 22), pp. 3443; Louise Lamphere: Anthropology, en ibid. 4/3 (1979), p. 503; Gudrun Schwarz: "Esposas de hombres" ("Mannweiber") en Teorías de los hombres, en Hausen (cfr. arriba nota 9), pp. 62-80.

[29] Michelle Z. Rosaldo: The Use and Abuse of Anthropology, en: signs 5/3 (1980), pp. 389-417, aquí cfr. p. 409. También Gayle Ribin: "The Traffic in Women: Notes on the political Economy of sex", en Rayna R. Reiter (Editorial): Toward an Anthropology of Women, New-York-London 1975, pp. 157-210; Rogers (cfr. arriba, nota 27), especialmente pp. 129-137; Lerner: Female Experience, pp. XXXI-XXXVI. Acerca del significado social de las diferencias "biológicas", cfr. Helen H. Lambert: "Biology and Equality", en SIGNS 4/1 (1978), pp. 97-117.

[30] Cfr. al respecto especialmente los citados trabajos de Rogers, Rapp, Rosaldo, Lamphere, Rubin.

[31] Cfr. También Tilly (arriba, nota 28), pp. 168 y 172 y ss.

[32] Rosaldo, pp. 390-395, 401-409; Rapp, p. 510, Nancy Jay: "Gender and Dichotomy", en *Feminist Studies* 7/1 (181), pp. 38-56.

[33] Sobre el tema del sexo masculino como del "otro", cfr. Lerner, *Majority*, p. XXXI. Así se trata, para citar, sólo en dos ejemplos, en sentido limitado en torno a la "historia de hombres" en Lorene M.G. Clark, Lynda Lange: *The Sexism of Social and Political Theory: Women and Reproduction from Plato to Nietzsche*, Toronto, 1979.

[34] Referencias en Ute Frevert: "Femineidad tradicional y organizaciones modernas de intereses: Mujeres en la profesión de empleadas 1918-1933", (alemán), en: *Geschichte und Gesellschaft* 7/34 (1981), pp. 507-33; Dorothy Thompson: "Women and 19th. Century Radical Politics: A Lost Dimension", en: *The Rights and Wrongs of Women*, editado por Juliet Mitchell, Ann Oakley, Harmondsworth 1976, pp. 112-138; Joanna Bornat: "Home and Work: A New Context for Trade Union History", en *Oral History* 5 (1977), pp. 124-135.

[35] V.gr. en Klaus Theweleit: *Fantasías masculinas*, (alemán), 2 tomos, Frankfurt a. M. 1977, 1978, y Wolfgang Zorn (cfr. arriba nota 7), p. 895; cfr. Margret Lück: *La mujer en el estado masculino. La posición social de la mujer en el nacionalsocialismo*, (alemán), Frankfurt a.M. Bernn-Las Vegas, 1979.

CITAS:

[36] De esto se ocupa, v.gr., Peter N. Stearns: *Be a Man! Males in Modern Society*, New York, 1979, cfr. Jacques Gélis "Et si L'amour paternel existait aussi!" en: *L'histoire*, 31 (1981), pp. 96-98; cfr. también, arriba, nota 33.

[37] Muy rigurosamente separan procedimientos, v.gr., Richard J. Evans: *The Feminist Movement in Germany, 1894-1933*, Beverly Hills, 1976; del mismo: *Democracia social y emancipación femenina en el reino alemán*, (alemán) Berlín, 1979; Barbara Greven-Aschoff: *El movimiento burgués de mujeres en Alemania*, (alemán), Gottingen, 1980. De los muchos trabajos que existen acerca de las preguntas enunciadas, destacan: Dorothee Wierling, "He hecho mi trabajo ¿Qué más desea Usted? Muchachas del servicio doméstico en el presupuesto de la ciudad durante el cambio de siglo (alemán)", en Hausen (cfr. arriba, nota 9), pp. 144-171; Yvonne Knibiehler, Catherine Fouquet: *L'histoire des meres du moyenage á nos jours*, Paris, 1980; Marianne Hirsch: "Mothers and Daughters", en: *SIGNS* 7/1 (1981), pp. 200-222; Gianna Pomata: "Madri illegittime tra '800 e '900", en: *Quaderni storici* 44 (1980), pp.497-542; Christiane Klapisch-Zuber *Genitori naturali e genitori di latte nella Firenze del '400*, *ibid.* pp. 543-563; Estelle B. Freedman: "Their Sister's Keepers" en *Women Prison Reform in America 1830-1930*, Ann Arbor 1981.

[38] Blanche Wiesen Cook: *Female Support Networks and Political Activism: Lillian Wald, Crystal Eastman, Emma Goldman*, New York, 1979; Maty P. Ryan: "The Power of Women's Networks", en: *Feminist Studies* 5/1 (1979), pp. 66-85; Gerda Lerner "The Political Activities of Antislavery Women", en: *ibid.*: *Majority*, pp.112-128 y pp. 158 y ss.

Ellen Dubois, entre otros: "Politics and Culture in Women's History. A Symposium", en: *Feminist Studies* 6/1 (1980), pp. 26-64; Davis (cfr. arriba nota 26), p. 91; Carrol Smith Rosenberg: "The Female World of Love and Ritual: Relations between Women in 19th

Century America", in SIGNS 1/1 (1975), pp. 1-29, Leila J. Rupp: "'Imagine My Surprise': Women's Relationships in Historical Perspective", en: *Frontiers A Journal of Women Studies* 5/3 (1980), pp. 61-70, Lillian Faderman: *Surpassing the Love of Men: Romantic Friendship and Love between Women from the Renaissance to the Present*, New York, 1981. Acerca de "support networks" compare especialmente bajo el punto de vista de historiadoras, el trabajo arriba citado de Sklar (nota 5) y bajo la perspectiva de científicas, el de Anne M. Briscoe: "Phenomenon of the 70's; The Women's Caucuses", en; SIGNS 4/1 (1978), pp. 152-158.

[39] Davis (ver arriba nota 24), p. 91; Judith Walkowitz: *Prostitution and Victorian Society*, New York, 1980, Frances Finnegan: *Poverty and Prostitution. A Study of Victorian Prostitutes in York*. Cambridge-London-New York, 1979; Alain Corbin: *Les Filles de noce. Misère sexuelle et prostitution aux 19e. et 20e. siècles*, Paris, 1978. La relación entre norma y realidad es tratada por ejemplo en Mary Hartman, Lois W. Banner (editores): *Clio's Consciousness Raised: New Perspectives on the History of Women*, New York, 1974.

[40] Lerner. *Majority*, p. XXI y ss.; Tilly (ver arriba nota 28), p. 171 y ss.; Lewis (ver arriba nota 21), p. 62 y ss.; Sheila Ryan Johansson: "Herstory's History: A New Field or Another Fad?" en: Carroll (ver arriba, nota 21), pp. 400-430, aquí 402-405.

[41] Así lo expresó un historiador social en un debate reciente. Cfr. Marion Kaplan: *El movimiento judío de mujeres en Alemania, 1904-1938*, (alemán), Hamburgo, 1981; *Gitanas síntesis* (alemán), en *Courage* 6/5 (1981), pp. 16-33; Gisela Bock: "Racism and Sexism in Nazi Germany: Motherhood, Compulsory Sterilization, and the State", en: SIGNS 8/3 (1983), pp. 399-421; Gerda Lerner (editora): *Black Women in White America*, New York, 1972; Joyce A. Ladner. "Racism and Tradition: Black Womanhood in Historical Perspective", en: *Liberating Women's History* (ver arriba nota 21), pp. 179-193.

[42] De entre los numerosos trabajos arriba específicamente diferenciados, sería importante mencionar también: Gerda Lerner, "The Lady and the Mill Girl: Changes in the Status of Women in the Age of Jackson (1969)", en: *ibid.*: *Majority*, pp. 15-30; Nancy Schrom Dye: "Creating a Feminist Alliance: Sisterhood and Class Conflict in the New York Women's Trade Union League, 1903-1914", en: Milton Cantor, Bruce Laurie (editor): *Class Sex, and the Woman Worker*, Westport-London 1977, pp. 225-45 (ver también nota 34, pp. 416-436).

[43] Cfr. Hans-Ulrich Wehler (editor): *Las clases en la historia social de Europa*, (alemán), Göttingen, 1979.

[44] Hartman (vea abajo nota 46); Sibylle Meyer "El difícil trabajo de la ociosidad demostrativa. Acerca de los derechos domésticos de las mujeres empleadas durante el reino alemán", en: Hausen (vea arriba nota 9), pp. 172-194 y la literatura ahí citada acerca de la historia del trabajo doméstico; Susan Strasser; *Never Done. A History of American House-work*, New York 1982. Factores acerca de la determinación del estatuto de las mujeres, descrito v.gr., en Johansson (ver arriba nota 40).

[45] Se debería atender a que antes como ahora, en la regla se han dado y se dan criterios más fuertes que la realidad de la pertenencia de estatus social (libre vs. no libre, vínculo de posición social, pertenencia de clase; factores étnicos, lingüístico-culturales, religiosos, etcétera). Estos hacen que la diferencia de los sexos, que radica en cierta manera en ellos, se sobreponga" (Puhle, ver arriba nota 5, p. 388, subrayada por mi). Cfr. Jürgen Kocka, "Historia de mujeres entre ciencia e ideología", en *Geschichtsdidaktik* 7/1 (1982), pp. 99-104: "Quizá ya existen ciertas cosas en común, socialmente relevantes, de mujeres como mujeres de un tiempo determinado, pero -y eso era y es más importante

para el autoentendimiento y la praxis vital, experiencias e intereses de la mayoría de las mujeres, a pesar de cualquier socialización semejante y de las experiencias delimitadoras- en expresiones concretas dependientes y muy heterogéneas, quizá sobre todo de clases y de pertenencia a capas sociales. ¿No será que la joven e instruida noble de la capital del recién formado imperio de Bismarck tiene más en común con su hermano de la misma edad que con las trabajadoras temporales polacas analfabetas, con un linaje que se remitía a relaciones más viejas, de viudez y de mayor pobreza, como era el caso frecuente de encontrar durante el mismo tiempo en el verano universal de Sajonia?"

[46] Cfr. Heidi I. Hartman: "The Family as the Locus of Gender, class, and political Struggle: The Example of Housework", en: SIGNS 6/3 (1981), pp. 366-394; Nancy Tomes: "A 'Torrent of Abuse': Crimes of Violence between Working-Class Men and Women in London, 1840-1875", en: Journal of Social History 11/3 (1978), pp. 328-345; Wini Breines, Linda Gordon: "The New Scholarship on Family Violence", en SIGNS 8/3 (1983), pp. 490-531.

[47] Sobre el trabajo de viudas, cfr. la nota 23. Gisbert Backer-Ranke: Rankes Ehefrau clarissa geb., Graves Perceval, Gottingen 1967 (Historisch-politische Hefte der Ranke Gesellschaaft, cuaderno 21), p. 5. Veinte años después de su matrimonio también Ranke fue convenido en noble (1865); era conocido que también un hombre podía transmitir su condición de noble a una mujer burguesa, pero no a la inversa: una mujer noble no podía transmitir su condición de noble a un hombre burgués.

[48] Cfr. Rapp (ver arriba nota 28) pp. 504 y ss.; Rosaldo (ver arriba nota 29), p. 415 Sexual Meanings (ver arriba nota 28), pp. 1-27. Como ejemplo de la necesidad de diferenciar la situación de las mujeres no sólo por su especificidad de clase, sino también según otros criterios sociales y culturales, y a la inversa, de investigar relaciones aparentemente sexoneutrales a partir de su dimensión sexual, sería pertinente remitirse a la cuestión étnica (ver arriba nota 41) y a la adscripción religiosa: Barbara Welter, "The Feminization of American Religion, 1800-1860", en: William O'Neill (editor); Problems and Issues in American Social History, Minneapolis, 1974; Ann Douglas: The Feminization of American Culture, New York, 1977; Doris Kaufman: "De la patria al país de las madres: mujeres en el medio católico de la república de Weimar" (alemán), en: Hausen (ver arriba nota 9), pp. 250-275. Acerca de la importancia diferencial de la especificidad de los sexos de jóvenes y viejos, cfr. Gudrun Wedel: "Observaciones acerca del tornarse anciano y del ser anciano en mujeres del Siglo XIX como tema de sus escritos autobiográficos" (alemán), en: Christoph Conrad, Hans-Joachim von Kondratowitz (editor): Gerontología e historia social. Vías de un tratamiento histórico de la vejez (alemán), Berlín, 1983, pp. 105-119.

[49] Fischer (ver arriba nota 23), p. 97 y ss.

[50] Acerca de la crítica de las concepciones biológicas del sexo cfr. mi contribución citada en nota 11, pp. 4046.

[51] Al respecto cfr. Hausen (ver arriba nota 11), p. 35 y ss.; Bock, en Hausen (ver arriba nota 9), pp. 29-33; Lemer Majority, p. 151; Smith-Rosenberg, p. 189 y Lewis, p. 56 (ver arriba, nota 21).

